

PRENSA PARA LA DEMOCRACIA

PERU ERROTETA

TRAS cuarenta años de información digital y de plutocráticas dictaduras en empresas y salas de redacción, los vetustos imperios de la prensa diaria de Euskadi comienzan a agrietarse. Dos proyectos periodísticos —Egin y Dela— han irrumpido simultáneamente en la senda abierta por los semanarios vascos con el objetivo de lograr una información veraz y objetiva.

Entre las numerosas paradojas que se dan en el País Vasco, una de las más flagrantes se refiere precisamente a los medios de comunicación y en especial a la prensa. Mientras en Cataluña se iniciaba hace años un proceso de apertura informativa y en otras nacionalidades, regiones y provincias del Estado se rompían cuarenta años de corsés nacional-periodísticos y de ideología teledirigida, los diarios de Euskadi seguían acantonados en sus "bunkers" particulares, impermeables a todo lo que ocurría a su alrededor y desafiantes ante una opinión pública escandalizada del abismo existente entre el enorme generador de noticias que es la realidad vasca y el rancismo noticioso y a veces descarada manipulación de la información.

Para abundar más en la paradoja, hay que constatar otra evidente contradicción entre el alto poder adquisitivo del ciudadano vasco, en correspondencia con el nivel de desarrollo económico y social alcanzado en Euskadi, y un producto periodístico pobre, localista y desordenado en la mayoría de los casos. Extremo que se agudiza con la hipersensibilidad de una población afanosa por conocer la histórica coyuntura vasca y, en definitiva, por intervenir en ella. Índice de ese afán es el consumo de revistas de difusión estatal que, en algunos casos, han alcanzado ventas del orden de los 75-80.000 ejemplares, en números y portadas dedicadas al País Vasco, lo que arroja unas ventas casi tres veces superiores a la media del Estado español.

Cuarenta años de nacional-periodismo

En el año 1918 se editaban en la capital vizcaína nueve periódicos:

EUSKAL EKONOMIAZ ZER? HONA GURE HITZA: BAT BERRIA, SORTZEA.



El diario en euskera Egin ("Hacer"), que aparecerá a finales de verano, intenta arraigar en la base incluso desde el punto de vista de su financiación.

"El Noticiero Bilbaino", "El Nervión", "El Pueblo Vasco", "La Gaceta", "El Porvenir Vasco", "Euzkadi", "El Liberal", "Excelsior", "Las Noticias" y un sinnúmero de publicaciones locales, sindicales, etcétera. Actualmente, aquella exuberancia informativa ha quedado reducida a tres diarios: "El Correo Español", que tímidamente se titula "El Pueblo Vasco"; "La Gaceta del Norte", que ostenta el decanato con sus setenta y cinco años de existencia, y el vespertino "Hierro", de la Cadena del Movimiento.

Emparentada con tradicionales sectores clericales, "La Gaceta del Norte" es uno de los ejemplos más claros del nacional-periodismo. Colector de comentarios y editoriales "bunkerianos" recogidos de aquí y allá, "La Gaceta" ha sido el último periódico en que ha figurado regularmente la firma de Blas Piñar y quizá el primero en exigir públicamente la dimisión del ministro de la Gobernación, Martín Villa, por haber autorizado la exhibición de la ikurriña. De todos modos, el alec-

cionador pragmatismo de los números parece imponerse, y ante la espectacular baja de ventas, se rumorea un cambio de formato y presentación, cosa que no parece corresponderse con el contenido.

El siguiente imperio de la prensa vasca, administrado por personas ligadas a las finanzas y la industria locales, es "El Correo". Más ligero que su hermana mayor, "El Correo" ha abierto sus páginas a tímidas noticias de agencia, manteniéndolas por el contrario bien cerradas a la orientación ideológica y política, percibiéndose últimamente una cierta proclividad a hablar de "La Alianza Popular Vasca-Señorío de Vizcaya", criatura de AP por estas tierras.

Y el vespertino del Movimiento, que ostenta el sonoro y familiar nombre de "Hierro", no se diferencia mucho de su parentela estatal.

Excepción en este poco alentador panorama informativo es la "Hoja del Lunes". Confeccionada por los profesionales que, a lo largo

de la semana, ocupan las salas de redacción de "Hierro", "Correo" y "Gaceta", la "Hoja del Lunes" fue capaz, hace años, de insertar valientes comentarios firmados por Félix García Olano, Alfonso Ventura y otros periodistas, aportando un poco de oxígeno a una opinión pública asfixiada. Y hoy sigue siendo un medio abierto y con un tratamiento serio de la noticia.

En Guipúzcoa, donde se editan también dos matutinos y un vespertino, "La Voz de España" ha sido hasta ahora uno de los poquísimos diarios del Movimiento que ha podido cerrar sus balances sin números rojos. Al igual que los diarios vizcaínos, dispone de varias ediciones locales y una para Alava, que entraron en barrena a partir de la desaparición de "Pertur" y de sus comentarios sobre la ikurriña. Según datos de fiar, se dice que sus ventas disminuyeron en un tercio a consecuencia de un boicot masivo y, después de la muerte de Araluce,

su director, señor Zuloaga, y el redactor de sucesos, Sanz Martín, abandonaron la capital donostiarra en medio de un despliegue policial inédito. Desde entonces, con un nuevo director a la cabeza, "La Voz" ha parchado un tanto su deteriorada imagen, aunque el tratamiento informativo sigue en el fondo engarzado al esencialismo de los últimos cuarenta años.

La guerra competitiva también se ha extendido a la capital guipuzcoana, donde otro periódico, "El Diario Vasco", se afana en la instalación de un ultramoderno edificio, que canalizará un producto informativo más a la derecha que el de "La Voz", en opinión de los expertos, que basan su criterio en el hecho de que la propiedad de este periódico la ostenta el mismo grupo que administra el vizcaíno "Correo Español".

"Unidad" es el vespertino del Movimiento, que lanza una edición para Guipúzcoa y otra para Navarra, con abundancia de información deportiva.

En la capital navarra, de los tres diarios que existían uno falleció, y otro —"El Pensamiento Navarro"— se encuentra gravemente aquejado.

Sin embargo, "Diario de Navarra", con información estatal e internacional bastante aceptables, cambió su orientación a partir de los sucesos de Montejuerra, y aunque mantiene en el índice informaciones relacionadas con algunos grupos sindicales y políticos, es aceptado con bastante beligerancia a pesar del foralismo ultrancista de su línea editorial.

"El Pensamiento Navarro", profundamente identificado con el tradicionalismo, sigue empeñado en una información apocalíptica frente a todo lo nuevo, y su difusión fluctúa entre los 3.000 y 4.000 ejemplares, lo que le aproxima al triste final de su colega "Arriba España", clausurado por Emilio Romero cuando su venta alcanzó la cifra record de 30 ejemplares.

"No compres, no leas 'Norte Expres', Ez!, Ez!, Ez!", es el lema de una campaña iniciada en Vitoria contra el único periódico alavés que, ligado a las Cajas de Ahorros y algunos notables locales, pierde tres millones por año y se inclina acusadamente por Alianza Popular.

Egin y Deia: dos proyectos de libertad

En el áspero y duro laborar, "Anaitasuna", "Zeruko Argia" y otras publicaciones en euskara abrieron la senda de la información democrática de posguerra en Euskadi a nivel de semanarios. Más tarde, y al amparo de una mayor to-

lerancia, surgieron "Garala", "Punto y Hora de Euskal Herria" y "Berriak", abordando la problemática vasca desde una perspectiva democrática y nacional en euskara y castellano.

Pero el hueco de una prensa diaria, identificada con los nuevos tiempos y con un futuro que empieza a construirse, seguía existiendo. Todo el mundo se preguntaba cuándo llegaría el día que podría liberarse de la mecánica adquisición matutina de unos diarios que esquivaban la realidad. Y así comenzaron a rodar nombres y proyectos, entre los cuales fue pionero "Herria", proyecto que parece haberse estancado, habiéndose orientado finalmente las iniciativas por sectores populares y politizados, a pesar de que la rentabilidad de un diario profesional e informativo estaría garantizada para cualquier grupo económico decidido. Lo que quizá pueda ser baremo para medir el grado de modernismo y esclarecimiento de los modernos "superjautxos" de este país.

Egin ("Hacer") y Deia ("Voz") han asaltado casi simultáneamente las vallas publicitarias, ofreciendo una información libre y democrática para Euskadi, aunque con matices diferenciadores, tanto en la concepción empresarial como en el tratamiento informativo.

Mientras Egin se esfuerza actualmente en un gigantesco esfuerzo financiero sobre la base de populares cuentas de participación de 2.000 pesetas, estableciendo un tope máximo de 50 participaciones por persona, Deia parece contar con un capital de arranque en torno a los cincuenta millones, lo que le permitirá adelantar su lanzamiento para antes de las elecciones.

El recién estrenado afán en descubrir siglas tras cada proyecto ha colocado las del PNV junto al nombre de Egin, a pesar de lo cual, el abogado Miguel Unzueta, uno de los promotores del nuevo diario, declara a TRIUNFO que la financiación se llevará a cabo a través de aportaciones individuales, tratando de evitar en todo momento que un grupo de accionistas controle la mayoría del capital. "Intentamos arraigar el periódico en la base, incluso desde el punto de vista financiero", afirma Unzueta.

Se rumorea, siempre se rumorea, que capitales vascos en América Latina estarían interesados en el proyecto Deia, pero según los promotores, que no descartan esa posibilidad, la operación entraña dificultades legales, costosas de superar.

El capital inicial de lanzamiento oscilará en torno a los 50 millones para facilitar así los trámites de inscripción en el registro, ya que una



Deia ("Voz"), el otro diario en euskera, quiere salir antes de las elecciones. Como "Egin", proclama su voluntad de independencia.

lista demasiado amplia de promotores alargaría excesivamente el procedimiento. Y, para completar el panorama, la rotativa parece estar adquirida y quizá en vías de instalación.

Por su parte, Egin va polarizándose en torno a un grupo de veintidós fundadores, los cuales han aportado un millón cada uno, pero con "la idea de devolver ese dinero en cuanto se hayan suscrito las cuentas de participación que hemos lanzado", nos dice uno de los responsables en Bilbao de la prensa Orain, sociedad promotora del diario.

Para Orain se trata de ir tejiendo una amplia red de accionistas y colaboradores en todo el País Vasco, que según el proyecto se acercarían a los 30.000. "Creemos que la independencia que pretendemos comienza por el terreno económico. Por ello, en cuanto se suscriban las participaciones, ningún grupo podrá controlar más capital que el correspondiente a 50 participaciones, es decir 100.000 pesetas". Por esta vía, Egin espera obtener 80 ó 100 millones y luego créditos en Cajas de Ahorros, hasta contar con los 200 millones que consideran imprescindibles para hacer rodar el proyecto.

Las iniciativas y la imaginación para sacar a flote Egin se multiplican por todos los lados. Pueblo por pueblo, comarca por comarca se presenta el proyecto y se solicita colaboración no solamente financiera, sino propagandista. Grupos voluntarios de gente identificada con la idea de Egin recorren comercios, bares, fábricas y centros de enseñanza colocando carteles, explicando los objetivos de Egin, buscando colaboradores.

Deia no cuenta todavía con un director, puesto que en Egin ocupa uno de sus promotores, Mariano Ferrer, de Radio Popular de San Sebastián. Para Ferrer, Egin "asu-

me el reto de una nacionalidad que está ahí y que tiene necesidad de estructurarse. La información diaria desde el país y para el país, elaborada a partir de criterios y compromisos claros, es algo esencial en estos momentos. Queremos además un diario independiente, ya que si es muy necesario que los partidos vascos salgan a la luz y adquieran fuerza, más importante aún es que cada cual pueda formar libre y responsablemente su propia opinión".

En relación con el tratamiento del euskera coinciden los presupuestos de Egin y Deia. Ambos reconocen las dificultades que implica un tratamiento diario de la noticia, pero ambos también están decididos a llevarlo a todas las secciones, a todas las páginas, combinándolo con el castellano. En resumen, tratando de no hacer un "ghetto" del euskera dentro del periodismo.

También en cuanto a la orientación política, quizá no tan definida por apriorismos en el caso de Egin como en el Deia, ambos coinciden en proclamar su voluntad de independencia, que en Egin se concreta "en una Junta de fundadores constituida por gente que pueda ser aceptada por amplios sectores" y en Deia por "reconocidas personalidades de la cultura vasca".

Respecto a los plazos de aparición, que Egin los sitúa hacia el final del verano —aunque se esfuerza en adelantarlos—, Deia manifiesta su intención de salir antes de las elecciones, lo que se interpreta como un deseo de sectores próximos al PNV de intervenir en el proceso electoral, cosa que no sería fácil de compaginar con su vocación de neutralidad.

Por otra parte, una de las novedades que aporta Egin es la creación de una cadena de corresponsales de base no estrictamente profesionales, que aportarían material informativo bruto de todo el país para ser reelaborado posteriormente en las redacciones centrales.

En esta espectacular afluencia informativa no faltan los antagonismos y competencias, aunque se manifiesten con sordina. Para Miguel Unzueta, de Deia, es muy saludable la aparición simultánea de dos diarios, "ya que si hemos vivido cuarenta años de monopolio, no vamos a tratar de sustituirlo ahora por otro". De todos modos, el costoso esfuerzo de Egin ha acusado el impacto de Deia y a este respecto resulta significativo un aviso que inserta "Euskadi", boletín del PNV, llamando a sus simpatizantes a no comprometerse con ningún proyecto periodístico que no esté avalado por los responsables locales del partido fundado por Sabino Arana.